

XVIII
1682(3)

EL SUEÑO FILOSOFICO

SOBRE
LAS VIEJI-MODISTAS.
POR
DON LUIS DE AMERECCEL.

Importunus amor transvolat aridas

Quercus, & refugit, te quia luriat

Dentes, te quia rugæ

Turpani & capitis nives.

Horat. Lib. IV. Oda XII. v. 5.



EN VALENCIA:

POR JOSEPH Y THOMAS DE ORGA.

M. DCC. LXXX.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

No he de callar, por mas que con el dedo,
Ya tocando la boca, ya la frente,
Silencio advies, y amenazas miedo.

.....
Escucha pues al son altivo, ó tierno
Mis quejas, y comienza el noviciado
Que las viejas haceis para el infierno.

Quevedo Euterpe Musa VII. Satira.

III

Eatigada la imaginacion en una de las pesadas noches del Verano, reclinéme sobre la amena orilla del famoso Turla, que coronado de flores y rosas (como le pinta Claudiano) ayudaba el murmullo de su flemática corriente á conciliar el sueño.

Apenas habia Morfeo suspendido el ejercicio de los sentidos, quando representóseme una de las mas bellas Ciudades de nuestro continente; cuyas puertas, fosos, y murallas estaban guarnecidas (al parecer) de aquellos esforzados Españoles antiguos, armados de corazas y capacetes, que adornaban varios plumages y fallas.

Con

Con igual regocijo que se me-
dita la pintura significativa de al-
guna batalla ó suceso glorioso á
nuestra Nacion, me iba aproxí-
mando á la Ciudad: ya distin-
guia con mas claridad los confusos
objetos, y ya la admiracion me
sorprendia. No reconocia en estos
Colonos aquellas señas de valor
que ansioso solicitaba; en vez de
aspectos varoniles, admiraba fi-
sonomías afeminadas; las canas
unidas con el afeite, las arrugas
del rostro con la afectacion, y la
edad quasi decrepita con el mimo.

Veía atendian mas á la com-
postura del armazon, que á la
custodia de la fortaleza; y ayu-
dado de la curiosidad, me apro-

xíme hasta introducirme por una
de sus puertas: entonces salí de
dudas, pues deteniendome á la
segunda puerta dos de las Guar-
das, reconocí que eran Mujeres
de una edad mas que media: pre-
guntáronme si era algun Mercan-
te ó Quinquillero, y si traía som-
breritos de paja, ó plumas para
aderezarles, pues habia gran ca-
resría de semejantes generos en la
Ciudad; pero viendo que mi e-
quipage era igual al del caracol,
me dieron paso franco.

Hallé en la Ciudad una inde-
cible confusion, y un universal
trastorno: unos corrian furiosa-
mente: otros silvaban y palmo-
teaban; y otros se guarecian en
los

los portales y recodos de las calles; huyendo la confusion y tropelía de la petulante turba.

No trastornó tanto á mi mente este confuso desorden, como la diversidad de trages con que veía vestidos á aquellos Ciudadanos, tan nuevos y estraños, como ridiculos á la vista.

Entre los que mas alborotaban, era una Matrona vestida á lo Egipcio, que asida de un capacete ó sombrerito, contendia con dos robustas Romanas, (segun las señas del trage) que pretendian á porfia la negra alhaja del capacete.

Iba á preguntar qual era el motivo de la discordia, quando me ví impelido por una tropa de vic-

viejas, que con escobas y cañas corrian en seguimiento de dos infelices papagayos. ¡Desventuradas aves (exclamé) que la hermosura de plumas con que os adornó la Providencia es el incentivo que mueve á estas gentes para perseguiros! Confuso en este caos de estrañezas, pregunté á un respetable anciano, qué era el motivo de igual desorden.

¿Por ventura sois forastero? prorumpió el anciano; pues sabed, que este desorden le fomenta el necio capricho de la moda, adaptado ya por el bello sexo en todas las edades: en los preteritos siglos el exemplo y la novedad han arrastrado la incauta juventud; pero

ro en el presente ha hecho mas efecto en las canas.

Aquella Egipcia que habeis visto , es la famosa Reyna de Egipto Oeopatra , las dos Matronas Romanas , Octavia y Mesalina , todas tres famosas petimetras del mundo antiguo ; y aquel sombrerito á modo de capacete que ha introducido el capricho de la moda , el fomento de la contienda. La tropa de viejas persiguiendo á las parleras aves , no llevan otro designio , que despojarlas de sus plumas para adornar los sombreritos.

No pude contener la risa , acordandome que en los pasados tiempos fué esta incumbencia del gran

gran Marramaquiz , gato Romano , cuyas proezas celebra tanto el Licenciado Tomé de Burguillos en su inimitable Gatomaquia , pues consta por esta verdadera historia como adornaba á su gorra el plumage de un muerto por sus uñas papagayo:

Por gorra de Milán media toronja,
Y por penacho rojo , verde y bayo,
De un muerto por sus uñas papagayo,
Que diciendo *¿quien pasa?* cierto día,
Pensó que el Rey venia,
Y era Marramaquiz que andaba á caza,
Y halló para romper la jaula traza.

La general confusion (prosiguió el pacífico Filósofo) procede de haber el sexo semi-decrépito roto la valla de la moderacion , y querer las viejas , ó las que ya han pasado los límites de la juventud,

tud, adornarse como las niñas, adaptando sus usos, modas, y atavíos.

Yo soy aquel Diógenes, que no hallé sosiego ni en la magnificencia de los palacios, ni en el estrecho reducto de una tinaja. La ira de los Dioses me conduxo á este sitio, en donde estoy tratado como si fuera un demente: he procurado enseñar la senda de la moderación; pero recuerdos de razón aquí, son remedios perdidos, y la virtud solo la adapta el que la conoce.

Corro presuroso á buscar mis amados compañeros, que á esta hora clamarán en el recto Tribunal de Jupiter contra tales abusos,

sos, los quales están al cargo de esta Deidad.

Encaminadme, si me hallais digno, al juzgado, (dixele) para informarme mejor de las querellas; y condescendiendo á mi súplica, me guió al serio Tribunal.

Un régio salon, sostenido de magníficas columnas de marmol, era el Juzgado: estaban en diferentes pedestales varias Deidades: Proserpina á la derecha tenia multitud de yernos invocandola contra la profusion y luxo con que sus suegras disipaban sus haberes. Seguiase Imeneo rodeado de afligidos maridos, que alegaban lo mismo contra sus mugeres:

res : á Hercules invocaban los curiados : al Dios Momo los sobriños ; y la mayor parte de las Deidades estaban admitiendo votos de los infelices , que pedian auxilios con que poder soportar los gastos ; desazones y rencillas que fomentaban los sombreritos en sus casas con las suegras , mugeres , rancias cuñadas , y tias.

En el frontis se descubria á Jupiter sentado en el Régio-Trono, amenazando con el rayo ciclópico. El tropel y confusion no daba lugar á la atencion : ya estaba Cleopatra informando , pedia un severo castigo contra las que habiendo pasado de los veinte años, vulneraban el derecho de la juven-

ventud : alegaba la profusion de su luxo , la magnificencia de haber deshecho en un vaso de licor una perla que valia mil sextercios por complacer á Marco Antonio ; por cuyos méritos pretendia se privase á las que pasasen de veinte años llevar los sombreritos , ó se la prefiriese á Octavia y Mesalina en la compostura de uno de estos.

Las Romanas pretendian se despojase á Cleopatra , con el restante número de viejas , de semejantes adornos , supuesto que habiendo sido ambas famosísimas perimetras , nunca alteraron los trages característicos á la edad , ó que en las historias se les pintase con iguales adornos.

En

En este estado se hallaba el Juzgado, quando intrépidamente vimos entrar á Juno querellándose de dos Modistas, las quales habian descolado á los sagrados pavos que tiraban del régio carro: hacia presente la irrisión ó indecencia con que quedaba su trén hasta que les ercieran las colas.

Minerva presentaba su pelada corneja. Venus lloraba á los pies del Trono sus desplumados cisnes; y vuestra aguilá (decia) aun debaxo del Solio no estará segura, si la atisvan las perversas Modistas.

Guarnecían los lados del Trono Eráclito, Demócrito, Apuléyo, Pérsio, Juvenal, Enio, y toda la caterva de Filósofos, y Sa-

Satíricos Griegos y Romanos que escribieron contra semejantes abusos. Al lado opuesto estaban las Parcas (1), las Furias (2), Aqueronte, Minos, Radamanto, todos querellantes de la causa.

Valerio Marcial era el Fiscal; pero apenas articuló la primera palabra, quando una vieja, que llevaba la trenza de pelo de un ahorcado, lo recusó, insultandole con estas voces: ¡Oh iniquo blasfemo! tu eres aquel que tanto nos persiguió con la pluma, que sin respetar las venerables cenizas, descubriste las faltas que archivaba el sepulcro; impio convertiste

(1) Cloto, Laquesis, Atropos.

(2) Tesifon, Megera, Alecto.

la pluma en espada , la tinta en
sangre , hiriendonos en lo mas
sensible para nosotras , que es la
vanidad de parecer juvenes ! No
repetirás en ese Tribunal á pre-
sencia nuestra (1):
Que es suyo fabula jura,
Aquel pelo rubio , y bello:
Y si ella compró el cabello,
Paulo , dí , será perjura?

Subió Don Francisco de Que-
vedo á ocupar el lugar , y aqui
fué la fuerza de dictérios y maldi-
ciones contra el pobre Poeta : to-
das unanimes y conformes le re-
cusaban , y pedian se quemasen
sus

(1) *Jurat capillos esse , quos emit , suos
Fabulla : numquid Paulle pejerat ?
Marcial Epigram. X. Lib. VI.*

sus escritos , pues con ellos habla
deslucido el sexo.

Ese , ese es aquel proto-blasfe-
mo que en su Musa vi. escribió el
xxxviii. soneto:

Vida fiambre , cuerpo de anascote (1),
¿ Quando dirás al apetito , tate,
Si quando el *parce mihi* te da mate,
Emplezas á mirar por el virote (2)?
Tú juntas en tu frente , y tu cagote,
Moño , y mortaja sobre seso orate,
Pues siendo ya viviente disparate,
Untas la calavera de almodrote (3):
Vieja roñosa , pues te llevan , vete,
No vistas el gusano de confite,
Pues eres ya varilla de cohete,

Y

(1) Especie de tela.

(2) Esta expresion está á la letra en el
Diccionario de la Lengua Castellana : equi-
vale á atender á lo que importa , ó es pro-
pia conveniencia.

(3) Salsa , ó mezcla confusa de varias
cosas.

XVIII

Y pues hables de cisco (1) y alcrebite (2),
Y la pódre te sirve de pebete (3),
Juega con tu pellejo al escondite.

Borrese de la memoria de los
mortales la de este maldiciente;
y si ya nos condenó á vivir en los
desvanes, escribiendo:

Desvanes quiero que habite
Muger de cincuenta arriba,
Que es bien que viva en desvanes
Quien anda de viga en viga.

¿Qué no fulminará ahora con-
tra nosotras? A éste, y al satírico
Góngora echenseles del Juzgado,
y privese á los Ciegos de cantar

Lo

(1) Carbon molido, ó residuo que queda de esta materia.

(2) El azufre vivo segun sale del mineral.

(3) Composicion aromatica.

XIX

Lo que no invente una vieja
No lo inventará el Demonio,
No tiene mas de un cabello,
Y se compra rasea-moño.

A tanta confusion no había
medio de poner freno; pero sir-
vió de él una hermosa tropa de
Ninfas, que con gracioso desem-
barazo entró á implorar justicia,
parte principal de la querella. Lu-
cian gallardamente con aquello
mismo que hacia obscurecer á las
otras: era la mayor de diez y o-
cho años, esempras del culto
de Lucina (1). Agraciabanlas los
sombrecitos, que con donoso
aséo

(1) Diosa que invocaban las Romanas
en los partos.

aséo traían guarnecidos de gasas, perlas, y plumas.

Todos enmudecieron, hasta que Laquesis, una de las inexorables Parcas, abogó de esta suerte: ¡Oh Dioses, justa es vuestra queixa! ¡Oh Jupiter, necesaria vuestra indignacion! Y vosotras, apóstatas de la naturaleza, precisa la reforma. Las sacrilegas manos que vulneraron el sagrado plumage de las aves que están debaxo de vuestra tutela, merecen el mas severo castigo; pero es necesario antes buscar el fomento del desorden.

Desde los primeros siglos están las Ninfas juvenes en posesion de los adornos peculiares á la edad flo-

florida: las plumas y adornos de la cabeza son tan antiguos, como manifiestan el petaso de Mercurio, y los plumages de Minerva y Palas; pero nunca se llegaron á apurar las plumas de las aves esempras de vuestro cultor solo ahora no están seguros los trenes y aves que respiraban debaxo de vuestra tutela, porque la fatua presumpcion de las viejas ha roto la valla del buen orden, han apurado todo lo bolatil, han consumido todos los pajaros, indignando á Ceres, y persiguen hasta las aves que protegeis.

¡Oh, y que sagrado no vulnerará el capricho! ¡Qué irrision no causará una Matrona llena de suc-

cesion, adornada con los aliños de la lozana juventud! Las modas son el sobrescrito de la edad, en cuya estafeta jamás las canas han hallado correspondencia. Semejantes adornos tienen límite prescripto, y las casadas, viudas, y doncellas rancias se hallan fuera de él.

Las que destinó la Providencia para la buena educacion de los hijos, para el buen exemplo, han de servir de piedra para el escandalo? Reformad semejantes adornos, merecereis mas respeto, y menos la censura del mundo sensato. Juzgais engañarme con el trage quando se llegue la hora de cortar el estambre: las arrugas

gas en la rez, las canas, y demás achaques de la edad, por mas que estén embueltos con mejunges y trampas, son y serán vuestros fiscales: esto es, sagrado Jupiter, lo que vienen a exponer estas bellas Ninfas.

A todo este razonamiento estaba atenta la confusa turba, excepto el vetusto gremio, que por las gesticulaciones y mimos manifestaba la ira que concebía en sus precitos corazones.

Poco duró el silencio. Comparecieron los dos heroes del sufrimiento Antonino Pio, y Marco Aurelio: el primero exponía los excesivos gastos con que Faustina su muger disipaba el erario; el

el dolor que sentia de verla hecha el coco é irrisión del vulgo : y no se extendia á menos la queixa del pacífico Aurelio , que tremolando su lampiña barba , lloraba el ultimo de sus hijos , muerto de resultas de una pesadumbre , que en el tiempo de la lactancia tomó su muger con la Modista , por tener el ala del sombrerito de su hija Faustina dos líneas de diámetro mas que el suyo.

Entonces tembló el edificio : fué á vibrar Jupiter el rayo ; pero suspendiendo Aqueronte la acción , decretó buscasen á Mercurio , y publicáse el fatal anuncio que compuso Don Francisco de Quevedo:

Ya

Ya que las Christianas viejas
Expelen sus Magestades,
A la expulsion de las viejas
Todo Christiano se halle.

Dióle aliento esta providencia al enjuto y cerúleo Aqueronte , que hasta entonces se havia mantenido apoyado sobre un trozo de remo , y centelleando los verdinegros ojos , con voz tétrica y opaca , exclamó : ¡ Oh ronante Jupiter , veo renovar la cruel guerra de los Titanes , y que las perversas reliquias de la edad las apostarán con los Dioses ! No dexéis crecer este cancer que amenaza vuestro Solio ; y sabed no es mayor la confusion que aqui experimentais , de la que padece el

ir-

irremisible Averno. Las almas dignas han abandonado los Elíseos campos : el Trifauce can , rotas las cadenas , anda vagante por las sulfúreas orillas del Cocyto : la Estigia laguna eleva las cerúleas olas hasta el firmamento , y se desdena de admitir en su seno las almas piadosas.

¿Qué causa irrita (preguntó Júpiter) los dominios de Pluton? No es otra (prosiguió el fatal Barquero) que haber transportado en mi barca , entre las almas que llegaron á la orilla , á una de esas viejas con el sombrerito : valiése de la obscuridad de la melancólica noche , y al abrigo de las sombras burló mi vigilancia ; pero a-

pe-

penas holló la ribera , quando se estremeció el Averno : la tierra parecia que oprimida del grave peso , pretendia arrojar de su espalda el fiero objeto : furioso el Can-cervero con la horrenda vision , rompió las férreas ligaduras : las pacíficas almas del Elíseo desalojaronse del ameno campo , y las almas discolas se desdenaban de alternar con semejante fantasma : Tántalo , Xion , Sisífo , y Ticio , pedían al gran Pluton no afligiera su vista por tan cruel medio.

Por mas que los severos Jueces coadyuvaron para la paz , no fué asequible ; y las inexorables Parcas , ayudadas de las Furias,

en-

entregaron la causa al furor de los Manes (1), condenandola á girar vagamente por los desiertos.

Aun dixerá mas, si un turbullon de viejas con desmedidos alaridos, no suspendiera el confuso concurso. Era el caso, que temeroso Mercurio insultáran su capacete, se havia refugiado al Templo; pero habiendo dado el soplo la vagante vieja, acudieron sus compañeras para despojarle del sombrerito ó petaso, distintivo necesario de su empleo. Venia defendiendose con el caducéo: la multitud de enemigos era infinita: sus fuerzas débiles á la defensa; y seguramente quedára des-

po-

(1) Deidades fúnebres.

pojado, si las rapantes harpías (1) no le ayudáran.

¿Qué trastorno, qué caos de confusion podria igualar al de este Juzgado? Todos pedian justicia contra los abusos de la moda, y ninguno cedia, ni al poder, ni al temor del castigo.

Parecía á las doncellas rancias, á las casadas, y viudas, estaban esempras del rigor judicial, y con rostro sereno deseaban ver despojadas de los sombreritos á las viejas para engalanarse.

Los yernos, cuñados, maridos, y tutores, temerosos de con-

ti-

(1) Fieras que venció Hercules. Cuerpo de ave, cabeza y pechos de muger, y garras de aguilá.

continuar con las vejaciones prererit-
cas y presentes, levantaron el gri-
ro, y pidieron la abolición som-
brenica en sus respectivas sue-
gras, mugeres, y cuñadas.

Levantó Jupiter el membrudo
brazo, empuñó el ardiente rayo;
y mandó se publicase el siguiente
vando:

Yo Jupiter tonante justiciero,
Mando á toda muger de edad madura,
Dexe el sombrero, plumas, compistura,
Y las modas del siglo novelero.

No graduen de cómodo al sombrero,
Que es falsedad que la paciencia apura;
Mas cómodo fué el moño, la rasura
Que llevaron el siglo postrimero.

Sobre cabellos blancos, y berrugas
Mál sientan aseados morriones,
Que solo sirven de tapar arrugas.

No pasen del recato los mojones;
Cubran pues los pañuelos las pechugas,
Que causa tedio vér tales visiones.

Aquí

Aquí fué Troya: conmovióse
toda la vetomagua: capitanó
Proserpina únicamente por ir con-
tra la voluntad de su marido Plu-
ton: voló Mercurio á convocar
el resto de las Deidades: esgri-
mieron las harpías sus tajantes u-
ñas, y la vieja plebe puso en mo-
vimiento á todo el globo.

Ocurrióseme por remedio ul-
timo presentarles el espejo (1)
que destruyó á Medusa, y ha-
cía

(1) Elngron los Poetas que Medusa
mataba con la vista: una de las empresas
de Perséo fué matarla, para lo qual le pres-
tó Mercurio el escudo bruñido de Pálas,
en el qual se veía el objeto como en un es-
pejo. Este lo presentó Perséo á Medusa,
y viendose en él, obró en sí la fuerza del
veneno, quedando muerta.

cia esfuerzo para correr impelido de la ira ; pero un ruido extraordinario despertóme : bolveré la vista , y ví era un coche que arrastraba otra figura como las que habia visto en el sueño. Entonces conocí lo que pueden las máximas que se aprenden en la niñez , y que lo que se imprimió en la cuna , se borra en el sepulcro.

¡Oh! lo que gritarás mi atrevimiento,
Diciendo, ¿ ese mordaz (aqui te entonas)
Se atreve á una muger de mi talento?

.....
Viejas , no dexaré pues de reirme,
Imaginando quantas maldiciones
Arrojaréis en mí por destruirme.

Quevedo Enterpe Musa VII. Satira.